



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



CORRUPCIÓN y NECEDAD
DEL IMPÍO

salmO 13

+ La primera parte de este Salmo describe con un tono marcadamente pesimista los pecados que corrompen a la sociedad. El principal de todos esos pecados es la negación de Dios, que el salmista condena como la mayor insensatez (vs. 1-3).

+ La segunda parte contiene una invectiva contra los opresores de los pobres, porque no quieren caer en la cuenta del castigo que el Señor les tiene reservado (vs. 4-6).

+ El versículo final expresa el deseo de que el Señor envíe tiempos mejores a su Pueblo.



1. CON ISRAEL


Se trata del pueblo de Israel, exilado en Babilonia, minoritario en medio de paganos triunfantes, pobre, oprimido por ricos rapaces y voraces. En medio de un pueblo de pobres, se levanta un PROFETA que grita a los cuatro vientos su exhortación: califica al ateo de “loco”, “insensato”, diagnostica la universalidad del mal: “todos descarriados, corrompidos”... anuncia la inversión de las situaciones: el mal desaparecerá, los justos serán liberados.

2. CON JESÚS


¡Decir que no queda un solo hombre que busque a Dios!, ¿no es acaso una exageración oriental? Pero Jesús un día, hizo exactamente la misma pregunta dramática: “Cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿encontrará acaso fe sobre la tierra” (Lc 18, 8).

3. CON NUESTRO TIEMPO

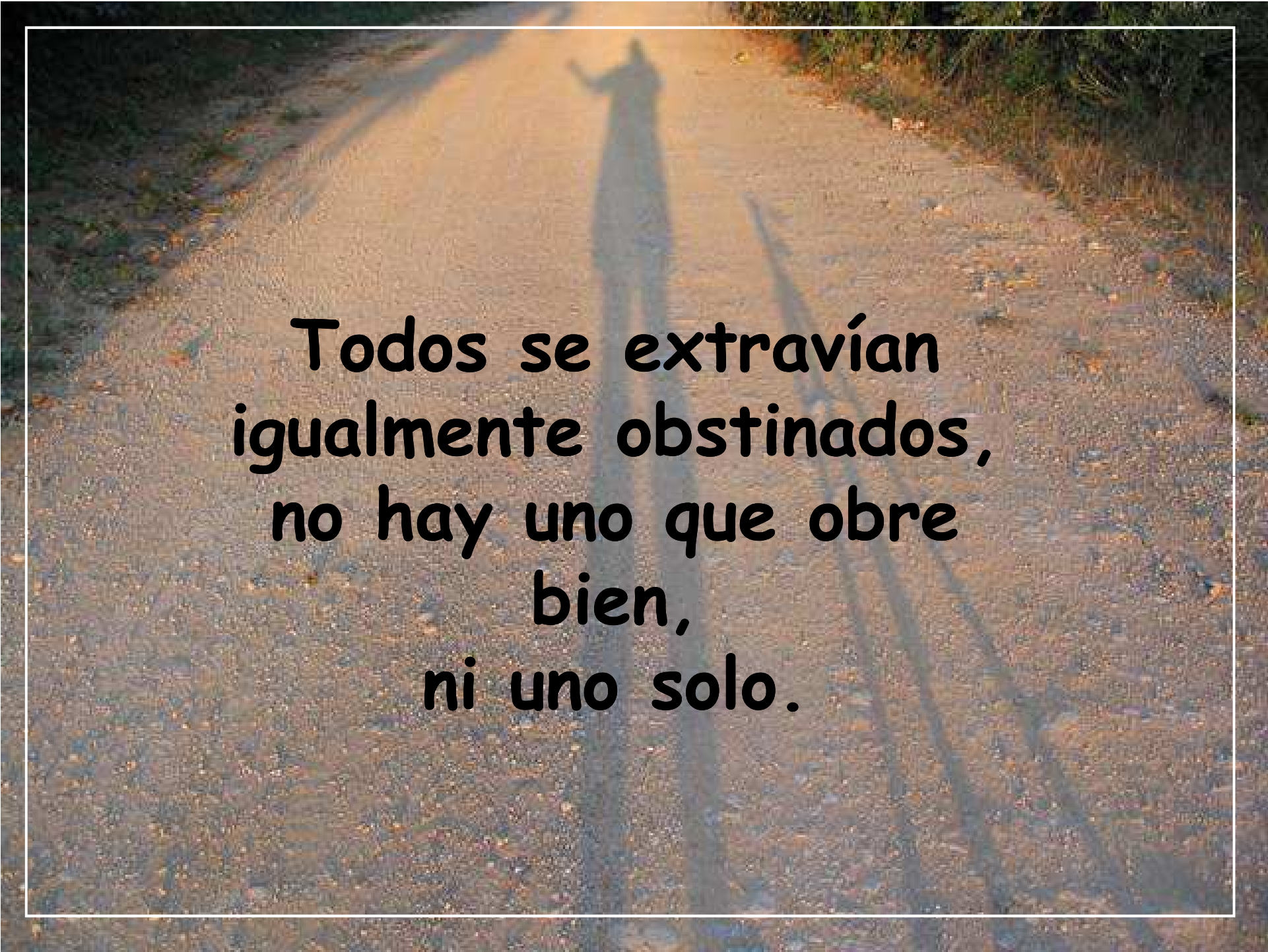
¡Nos queda la esperanza que es más fuerte! Son las palabras que Claudel hace cantar a Juana de Arco, sobre la hoguera, en el instante mismo en que aparentemente está vencida. Y en el desierto ateo de su tiempo, el salmista cantaba ya su certeza: “Dios está con los justos...El es su refugio... Hará llegar la liberación...”

A lit matchstick is shown at the bottom center, with a bright orange and yellow flame. From the flame, thick, wispy blue smoke rises and spreads across the upper two-thirds of the image. The smoke has a swirling, ethereal quality. The entire scene is set against a solid black background, which makes the colors of the flame and smoke stand out sharply. The matchstick itself is a light brown color, and the tip of the flame is a bright white-yellow.

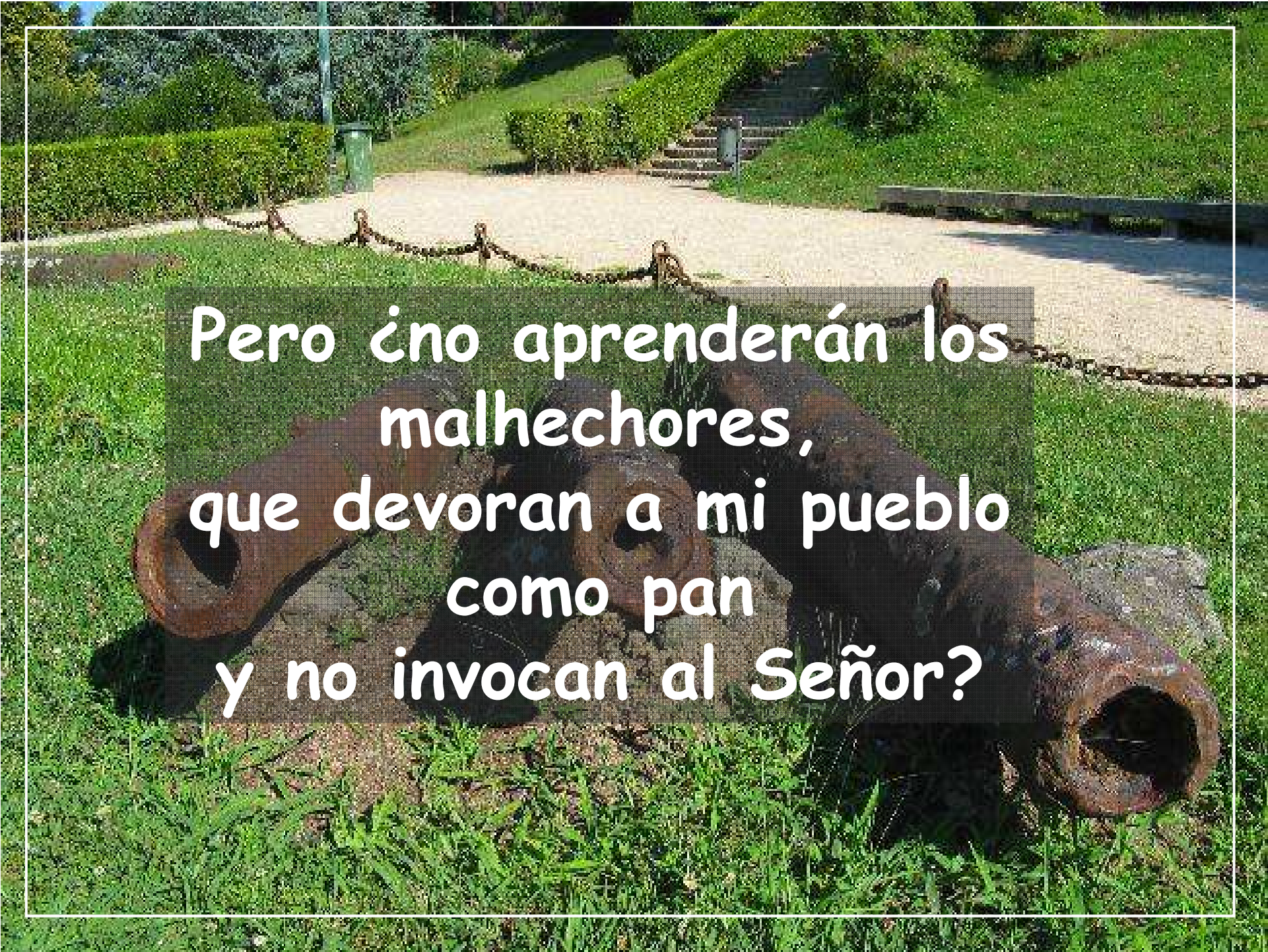
Dice el necio para sí:
"No hay Dios".
Se han corrompido
cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.



**El Señor observa desde
el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno
sensato
que busque a Dios.**

A photograph of a gravel path leading into the distance. A long, dark shadow of a person is cast on the path, walking away from the viewer. The path is flanked by green grass and some dry vegetation. The text is overlaid on the path.

**Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre
bien,
ni uno solo.**



**Pero ¿no aprenderán los
malhechores,
que devoran a mi pueblo
como pan
y no invocan al Señor?**



Pues temblarán
de espanto,
porque Dios está
con los justos.
Podéis burlaros
de los planes del
desvalido,
pero el Señor es
su refugio.



**¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblos,
se alegrará Jacob y gozará Israel.**




«El Señor observa desde el cielo a los hijos de Adán, para ver si hay alguno sensato que busque a Dios».

Me siento movido, Señor, por esa imagen tuya en que miras desde el cielo a los hombres que has creado, y no encuentras ni uno solo que te busque de corazón. Adivino tu desilusión y tu tristeza. Parece que andas buscando a alguien de quien puedas fiarte, alguien a quien puedas llamar para encargarle tu trabajo entre los hombres. La humanidad sigue desvariada sin ti, y tú quieres tener al menos algunos hombres que te sirvan de mensajeros, de profetas, de agentes de tu gracia que recuerden a los hombres que los amas, que repitan tus promesas y proclamen tu ley.

Una vez dijiste en voz alta cerca de donde pudiera oírte Isaías: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de mi parte?» Y él contestó espontáneamente: «Aquí estoy, Señor; envíame». Y tú al instante le diste la orden, «Ve y dile a mi pueblo...»

Yo no soy Isaías, Señor; pero yo te amo, siento celo por tu gloria, y ahora acabo de oír tus palabras. Las tomo como una invitación personal que me haces a mí, doy un paso al frente y me ofrezco al trabajo. Aquí estoy, Señor; envíame.



Señor Dios, que observas desde el cielo a los hijos de Adán, tú que habitas en medio de tu pueblo, la Iglesia; te pedimos que ésta sea, para todos los hombres y todos los pueblos, fiel testimonio de tu presencia en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.